



CENTENARIO DE BORGES

El sueño de Borges

Dicen que soñaba con bibliotecas. Especialmente con la Nacional de Buenos Aires, en la cual pasó tantas horas como lector hambriento, y después incluso como su director, feliz de que la gente se robara los libros. O con la de su padre, que le abrió las puertas de ese universo de empastes y tipografías que para él, literalmente, era El Universo.

Pero dicen que aquella calurosa tarde de junio ginecense, Borges soñó con una biblioteca que era un laberinto, hileras de estantes que se ramificaban infinitamente. Sentado en medio una sala, Borges soñaba que podía ver los lucos de colores que filtraba el inmenso vitreaux del techo. Sobre el mango de un bastón negro que le habían regalado en Dublín, Borges manoseaba las manos blancas, pulcras, entrelazadas como si se dispusieran para un duelo. Escamoteaba de ellas, su mentón estilizado temblaba ligeramente. Dicen que Borges se vio así mismo, casi invisible, desde la altura de una lámpara de bronce. Desde ahí pudo descubrir, además, que sobre cada estante repleto de libros, un espejo duplicaba su contenido.

Entonces Borges soñó que pensaba: "si el tiempo es infinito, en cual quier instante encuentro en el centro del tiempo. Si el Universo es infinito, el Universo es una esfera cuyo circumference está en todos partes y el centro en ninguna. ¿Por qué no decir que este momento tiene trazo de sí un pasado infinito, un ayer infinito, y por qué no pensar que este pasado

tes de cerrar con fuerza el ejemplar que tenía entre las manos.

Entonces dicen que el Borges que permanecía sentado en medio de la sala, solitario, vio aparecer la figura esbelta de Eloy Casares y, alegre, recordó a los taoístas de la antigua China, para quienes jamás había que salir desesperado a la búsqueda de un amigo; sólo era necesario armarlo en el interior un espacio vacío, un pequeño nicho que casi sin notarlo llenaría la persona buscada.

Dicen que el sueño de Borges se transformó entonces en una larga charla con Eloy Casares, quien en algún recoveco de la conversación le recordó aquel viejo texto de Chuang-Tsue, en el cual un hombre sueña ser una mariposa y que, al despertar, no sabe si soñó ser una mariposa o si es ahora una mariposa que sueña ser un hombre. Ambos se ríen con ganas, pero sin asperverías.

Entonces dicen que Borges contó que el propio Eloy lo ayudó a ponerse de pie. Juntos atravesaron esa malla de luces multicolores que caía desde el techo, mientras sus pasos se confundían hasta transformarse en un eco único que rebotaba en el mármol del piso.

Se detuvieron al llegar a la entrada de



El sueño de Borges [artículo] LLA.

Libros y documentos

AUTORÍA

LLA

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sueño de Borges [artículo] LLA. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile